

# Jesus que Vive en Maria

Asociación María, Reina de los Corazones

No. 26 - junio 2020

## COVID-19

¿Cómo volver a dar la Comunión  
Eucarística a todos los fieles?

La gran urgencia pastoral  
para la Iglesia en la "fase 2"



«EN TU GRAN AMOR, DIOS, RESPÓNDEME»

# « En tu gran amor, Dios, respóndeme »

Por Pierrette Maigné

## SALMO 68 (69). 8-10. 14.17. 33-35)

R/ *En tu gran amor, Dios, respóndeme.*

Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre.  
Porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que  
te afrentan caen sobre mí.

Pero mi oración se dirige a ti,  
Señor, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,  
que tu fidelidad me ayude:  
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;  
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;

Miradlo, los humildes, y alegraos;  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos.  
Alábenlo el cielo y la tierra,  
las aguas y cuanto bulle en ellas.





La liturgia del 12° domingo del tiempo ordinario nos propone estos versos del salmo 68. Este salmo forma parte de los salmos de súplica en el cual podemos identificar 3 partes.

1. Lamentación
2. Oración
3. Acción de gracia

Es el salmo más citado del Nuevo Testamento, el mismo Jesús lo cita en Jn 15, 25. Pablo en la carta a los Romanos en el capítulo 8 tendrá unas palabras parecidas.

Tenemos una estrofa de cada una de estas partes

1. El grito de angustia: el salmista grita hacia Dios su sufrimiento, sufre injustamente, y sufre a causa de Dios. Es como un eco a la figura de Jeremías de la primera lectura. Podemos pensar también en Job, al servidor doliente del libro de Isaías. Es el misterio de iniquidad del mundo que así se pretende; podemos ponerle el rostro de todos estos condenados, tal Jesús en la cruz, puede ser también la oración de los enfermos, de los desdichados, de los pobres y de los perseguidos tan numerosos hoy día.

El justo se quema por su pasión a servir a Dios y al hombre pero esta pasión le conduce a su pérdida.



2. El justo no puede más pero no se rebela, grita piedad y apela al amor de Dios y a su ternura, su confianza no está quebrantada. Ni violencia, ni venganza tienen la última palabra, confía en Dios

3. La acción de gracias hacia aquél que es su esperanza y está seguro de su auxilio. Ni siquiera espera que Dios intervenga porque en su fe no se cuela ni una duda, y quiere asociar a su alabanza a todos los humillados, a los oprimidos. No, no desesperéis; el desesperado se hace el consolador de todos los humildes, de todos los buscadores de Dios, de todos los oprimidos. Quiere dar testimonio que Dios no olvida a los suyos.

Este salmo es un modelo de oración y puede ayudarnos a orar sin olvidar ninguna de las 3 partes de este salmo: expresión de angustia, grito hacia Dios, acción de gracia.

Podemos también hacerlo nuestro por el mundo, por su salvación: la hora de Dios vendrá, la resurrección de Jesús es ya el testimonio.

Este salmo puede sostener nuestra esperanza y consolidar nuestra fe en la bondad de Dios. ■

## ¿Cómo volver a dar la Comunión Eucarística a todos los fieles?

La gran urgencia pastoral para la Iglesia en la “fase 2”

Por François-Marie Léthel, OCD

El último 17 de abril, viernes en la octava de Pascua, el Papa Francisco ha pronunciado una importante homilía espontánea durante la misa celebrada en Santa Marta. Es un texto que debemos volver a leer y a meditar para afrontar esta difícil “fase 2” del desconfinamiento y de la vuelta progresiva y prudente de las actividades y de la vida eclesial.

Comentando el relato evangélico de la última pesca milagrosa (Jn 21), Francisco insistía en la familiaridad de los Apóstoles con Jesús después de la resurrección, la misma que estamos llamados a vivir:

También nosotros, los cristianos, en nuestro camino de vida estamos en este estado de caminar, de progresión en la familiarización con el Señor (...). Una familiaridad cotidiana con el Señor es la del cristiano. Seguramente, han comido juntos, el pescado y los panes, seguramente han hablado de tantas cosas con naturalidad.

Esta familiaridad de los cristianos con el Señor es siempre comunitaria. Una familiaridad sin comunidad, una familiaridad sin el Pan, una familiaridad sin la Iglesia, sin el pueblo, sin los sacramentos es peligrosa. Puede convertirse en una familiaridad – digamos – gnóstica, una familiaridad solo para mí, destacada del pueblo de Dios. **La familiaridad de los apóstoles con el Señor siempre era comunitaria, siempre en la mesa, signo de comunidad. Estaba siempre con el Sacramento, con el Pan.**



Luego, el Papa explica el motivo de esta nueva insistencia, contando con mucha humildad cómo ha acogido el “reproche” que le ha dirigido un “buen obispo”. Leyendo estas palabras del Sucesor de san Pedro, he pensado al “reproche” que san Pablo había dirigido a san Pedro en Antioquía (cf. Gal 2, 11-14. Tenemos que citar este texto en su conmovedora sinceridad:

“Digo esto porque alguien me hizo reflexionar sobre el peligro de este momento que estamos viviendo, esta pandemia que ha hecho que todos comuniquemos, incluso religiosamente, a través de los medios, a través de los medios de comunicación, también esta Misa, estamos todos comunicados, pero no juntos, espiritualmente juntos. El pueblo es pequeño. Hay un gran pueblo: estamos juntos, pero no juntos. También el Sacramento: hoy lo tienen, la Eucaristía, pero la gente que está conectada con nosotros, sólo la comunión espiritual. Y esta no es la Iglesia: es la Iglesia en una situación difícil, que el Señor permite, pero el ideal de la Iglesia es estar siempre con el pueblo y con los sacramentos. Siempre.

Antes de Pascua, cuando salió la noticia de que celebraríamos la Pascua en San Pedro vacía, un obispo me escribió —un buen obispo: bueno— y me regañó. “Pero por qué, San Pedro es muy grande, ¿por qué no pone 30 personas por lo menos, para que se vea gente? No habrá peligro...”. Pensé: “Pero, ¿qué tiene en la cabeza, para decirme esto?”. No lo entendí, en el momento. Pero como es un buen obispo, muy cercano a la gente, querrá decirme algo. Cuando lo vea, se lo preguntaré.

Luego lo entendí. Lo que me decía era: “Ten cuidado de no viralizar la Iglesia, de no viralizar los sacramentos, de no viralizar al pueblo de Dios”. La Iglesia, los sacramentos, el pueblo de Dios son concretos. Es cierto que en este momento debemos mantener la familiaridad con el Señor de esta manera, pero para salir del túnel, no para quedarnos.

---

” Que el Señor nos enseñe esta inti-midad con él, esta familiaridad con él pero en la Iglesia, con los sacramentos, con el pueblo fiel de Dios.

---



Y esta es la familiaridad de los apóstoles: no gnóstica, no viralizada, no egoísta para cada uno de ellos, sino una familiaridad concreta, en el pueblo. Familiaridad con el Señor en la vida diaria, familiaridad con el Señor en los sacramentos, en medio del pueblo de Dios. Ellos hicieron un camino de madurez en la familiaridad con el Señor: aprendamos a hacerlo también nosotros. Desde el primer momento, entendieron que esa familiaridad era diferente de lo que imaginaban, y llegaron a esto. **Sabían que era el Señor, compartían todo: la comunidad, los sacramentos, el Señor, la paz, la fiesta.** Que el Señor nos enseñe esta inti-midad con él, esta familiaridad con él pero en la Iglesia, con los sacramentos, con el pueblo fiel de Dios.”

Esta reflexión autocrítica de Francisco es ejemplar para nosotros sacerdotes y llena de luz para todo el pueblo de Dios, para no conformarse a una participación “virtual” a la misa transmitida por los medios (incluso la del Papa), prefiriendo la comunión espiritual a la co-munión sacramental al Verdadero Cuerpo de Jesús. **Hemos podido ver también el riesgo de relativizar y desvalorizar la Eucaristía, como si no fuera ya central en la vida de la Iglesia,** menos importante que la Palabra, el riesgo de disolver la Presencia Real en las otras modalidades de la presencia del Señor (en la asamblea y en la Palabra).

En la comunión eclesial y en el diálogo confiado y abierto entre los obispos, los sacerdotes y los laicos, tenemos que buscar, explorar y también inventar todas las vías posibles para dar Jesús Eucaristía a todos, también fuera de la celebración de la misa y de los lugares de culto, como se hace para los enfermos. Porque ahora todos los laicos están enfermos, sufren y desfallecen del hambre del Pan Eucarístico.



Es claro que tenemos que respetar todas las exigencias sanitarias fijadas por los gobiernos, porque la pandemia no ha terminado, y eso limitará mucho, y quizás aun por un período largo, el número de participantes a las Misas.

Podríamos así dar ampliamente a los sacerdotes el permiso de celebrar unas Eucaristías domésticas en las casas de los fieles, para unirse a las familias, con también el permiso de guardar la Presencia Eucarística en estas casas seguras, recordando que ya en el pasado, unas familias cristianas tenían este permiso excepcional del oratorio. Así sería posible para estas familias y sus vecinos vivir juntos la adoración eucarística, la celebración de la Palabra y la comunión.

Más que nunca, debemos unirnos en la caridad con todos los miembros del Pueblo de Dios evitando las críticas y las polémicas, buscando siempre el diálogo. ■

## “Para avanzar hacia Cristo”

Por Nivo RAKOTOMANGA,  
Andraisoro, Madagascar



He conocido la Asociación María Reina de los Corazones (AMRC) por intermedio de unos Misioneros Montfortianos, durante mi paso a Roma en enero 2019, para una peregrinación antes de efectuar una formación en Turín. El Hermano Désiré, antiguo colega de colegio, me ha invitado comer con ellos, en la Casa General en Roma. Y ahí es donde el P. Arnold me ha explicado la existencia de la asociación. Antes de ir a Turín, me ha dado la dirección de correo electrónica de algunos miembros así como dos libros referentes al Padre de Montfort.

A primera vista, me sentía atraído por esta congregación, no sé por qué. Cuando estaba en relación con numerosos religiosos de otras congregaciones... he pensado que quizás, por su gentileza conmigo. Pero ahora, estoy convencido que mi integración en la AMRC, el 8 de marzo de 2020, no era otra cosa que una vocación. Dios me ha llamado. Estoy convencida de ello porque cuando se nos da a conocer la biografía del Padre de Montfort durante la preparación de la consagración, ahí supe que vivía en Poitiers, La Rochelle, Paris... Son las primeras ciudades que he podido visitar en Europa, durante mi primera misión en el extranjero en 2015. Mirando el vídeo que el Hermano Victor nos ha mostrado, he visto la iglesia de Montfort donde he orado.

El hecho de entrar en esta asociación me ha abierto, no solo espiritualmente, sino en todos los aspectos.



Antes cuando oraba, no me sentía muy segura. Me sentía vacía, no encuadrada... Sé que Dios existe, pero no sabía cómo hablar con él.

Pero a medida que conozco el carisma así como la espiritualidad del Padre de Montfort, su devoción a María para ir a Jesús, en el Espíritu Santo, me siento cada vez más en paz. Estoy segura que orando como el Padre de Montfort ha orado, y enseñado en su libro, Dios nos escucha y ya ha atendido muchas de mis oraciones.

Si antes rezaba ocasionalmente el Rosario; desde la preparación de la integración, esta oración es sistemática para mí, la rezo todos los días, dado que María es el camino más cercano para llegar a Jesucristo, estoy segura.

También ahora, sé lo que es la Verdadera Sabiduría, según la enseñanza del Padre de Mont-fort, la sabiduría según la voluntad de Dios respecto a las falsas sabidurías que son la sabiduría humana, material que podría ser incluso diabólica, pues tenemos que prestar atención.

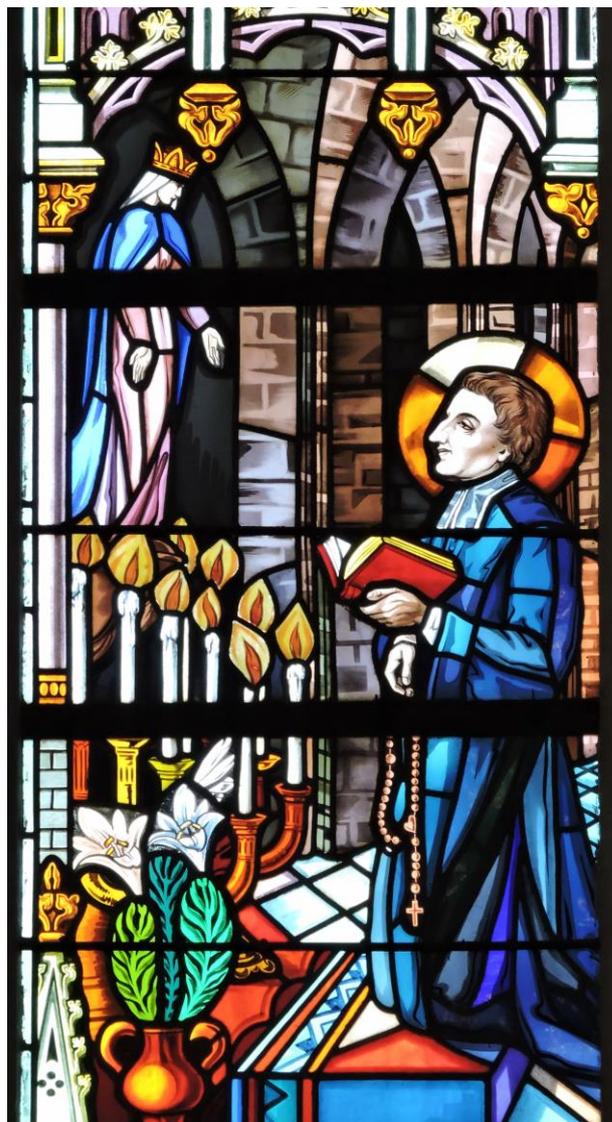


Mi padre, mi madre y mi hijo querido Tsiory

Me he dado cuenta también que ahora en mi vida, Cristo no está lejos de mí, está siempre presente. En los buenos acontecimientos como en los momentos difíciles, me confío a él. Le doy gracias porque hasta ahora, siempre me ha sostenido en todos los obstáculos de la vida, especialmente la vida profesional, estoy segura que siempre velará sobre mí. En la fe en Jesucristo, he experimentado del poder de la intercesión de María que me ha ayudado a seguir unida a Jesús, y con él, por él, con el Padre, en el Espíritu Santo

Para terminar, admito que nuestra Asociación aun es modesta, desde el punto de vista efectivo, solo somos unos veinte en Andraisoro en comparación con otros países, pero es así como el Padre de Montfort ha pedido a Dios, “una pequeña asociación para salvar el mundo”, estoy orgullosa de formar parte de este grupo, para cumplir la misión que Dios nos ha confiado siguiendo el deseo del Padre de Montfort. Quisiera ser digna de esta misión, pidiendo que me ilumine el Santo Espíritu.

Doy gracias a todos los antiguos miembros que me han servido de buenos ejemplos incitándome a comprometerme en el camino de Cristo. Estoy muy agradecida para con los religiosos: hermanos y sacerdotes que nos comparten su experiencia, sus conocimientos, referente al Padre de Montfort para que podamos avanzar hacia Cristo. ■



” El hecho de entrar en esta asociación me ha abierto, no solo espiritualmente, sino en todos los aspectos.

# CÁNTICO 21

## LAS LLAMAS DEL CELO APOSTÓLICO

### 17º Cántico

1.

Ardamos en fuego por salvar las almas:  
Cantemos alegres al celo apostólico,  
éste es un efecto del amor divino,  
aguantar no puede  
que al Padre se ofenda,  
al Dios soberano o se ataque al prójimo.  
¡Estudemos juntos toda su excelencia!

2.

San Miguel armado de celo por Dios,  
hirió a Lucifer, el diablo rebelde,  
lo arrojó al estanque de fuego,  
tendremos parte en  
su victoria por su celo ardiente,  
como él en los cielos gritemos ahora:  
¡Victoria al Señor!, ¡victoria imponente!

3.

¡Cuál será la dicha de Dios, nuestro Padre,  
cuando por su causa luchamos  
airosos salvando al que, pobre,  
cayó en el pecado! Es honrarlo,  
en aras de amor generoso,  
salvar a los que ama con ansia infinita,  
que a los pecadores ganar quiere a todos.

4.

Los ángeles hacen gran fiesta en el cielo  
al ritmo que marchan todas sus conquistas;  
¡el Señor se alegra con gozo mayor!  
al ver que su sangre por fin fructifica  
y encuentra al perdido,  
precio de su sangre.  
¡Cómo tan pequeño trueque glorifica!





5.

Con una palabra de celo atrayente  
se abre muchas veces del cielo  
la puerta al romper por Dios duros corazones;  
al abrir las almas con llave secreta  
se convierten y entra al momento  
el Espíritu y en ellas por siempre  
la paz está hecha.

6.

El celo es legítimo y razonable  
cuanto vale el prójimo.  
¿Sabes cuánto es eso?  
Dios sólo conoce su precio infinito:  
porque es del Paráclito el sagrado templo  
y el Hijo divino también lo ha comprado  
de su amor y sangre al sublime precio.

7.

Entonces ¿qué?  
esa alma inmortal, infinita, tan noble,  
tan grande, tan bella y preciosa,  
¿perderá su encanto por la eternidad?  
y pisoteada la divina gloria,  
¿no importará a nadie, ninguno hará caso?  
¡Desgracia suprema, ceguera de nota!

8.

¡Ah!, ¡cuántos hermanos se pierden así,  
perecen por falta de luz que ilumine  
o por condenarlos su debilidad!  
Un celo sincero sería suficiente para  
convencerlos y hacerlos salir,  
por Dios, de ese estado  
tan mísero y triste.

9.

¡Cuántos pecadores caen a los abismos,  
por sus muchos crímenes y grandes pecados,  
si no hay quien los libre  
y rompa sus cadenas,  
cadenas de muerte que los han atado  
a eterna condena y eterno suplicio.  
¡Socorre, alma fiel, socorre a tu hermano!

10.

Saquémosles de esa condena y suplicio,  
con celo hacendoso,  
muy sabio y prudente,  
démosles ayuda, por amor de Dios.  
Porque la limosna mejor que se tiene  
es la de alejarlos del castigo eterno,  
dándoles el cielo y el triunfo perenne.

11.

Si vemos que el celo es imprescindible,  
vemos que se muestra ser muy saludable,  
a quienes lo tienen;  
que Dios les conceda  
gracia en abundancia, tesoros muy grandes,  
los grandes incendios, los mayores dones  
y de la inocencia los más bellos trajes.

12.

La mejor limosna, la oración ferviente,  
la austera existencia son nada ante el celo;  
nada vale tanto,  
nada es tan divino,  
cual llevar al prójimo al camino bueno,  
a lo cual conduce el amor más puro,  
ese amor que impulsa al recto sendero.

13.

El celo asegura y cubre, inocente,  
todos los pecados aunque sean millares.  
Ser caritativo con Dios que es amor,  
es ser caridad y dulzura inefables,  
y celo ardoroso y fuego divino  
para hacerse en  
todo a Dios semejante.

14.

De todas las muertes, la más envidiable,  
es la del que arde en celo por Dios,  
pues muere contento,  
sereno y tranquilo:  
ante Dios su causa la lleva el amor:  
los que ha convertido buscan ayudarle,  
pagan lo que debe, van a su favor.





15.

Nada semejante se encuentra a su dicha,  
su gozo y corona son incomparables.  
¡Gloria y alabanza a los predicadores!  
Serán en los cielos estrellas radiantes,  
soles luminosos de brillo infinito,  
luceros fulgentes,  
astros muy brillantes.

16.

Moisés suplicando por los pecadores,  
dijo le borrarán del libro de vida,  
san Pablo desea lo hagan anatema,  
y salvar al tiempo su pueblo y familia,  
librando a los suyos del fuego.  
¡Que celo!  
¡No tiene fronteras su amor sin medida!

17.

Pero un falso celo siempre es condenable;  
si se muestra puro,  
será verdadero sobrenatural  
y hecho a la medida  
del de Jesucristo, divino modelo;  
fruto del Espíritu santificador,  
si no ciertamente será falso celo.

18.

Que no sea amargado,  
pero sí sea fruto de un corazón bueno,  
de amor inflamado,  
sin rigor, paterno, como el de Dios mismo,  
o el de Jesucristo siempre tan cercano,  
que convierte y gana grandes pecadores,  
sin ira, sin odio, dureza o enfado.

19.

Imitemos todos ejemplo tan raro:  
el dulce Maestro de amor se compara  
a la gallinita que ama a sus polluelos  
y que los esconde bajo de sus alas,  
los llama, los mima,  
les busca alimento, y ni al más  
rebelde aleja o descarta.

20.

Que un hijo prodigue su gracia,  
si vuelve, su padre le abraza de amor extasiado;  
que deje la oveja el redil y se aleje,  
si el pastor la encuentra,  
pronto y sin enfado,  
al redil la lleva con amor de padre  
brindándole vida y cuanto es necesario.

21.

El celo está lleno de industrias,  
si es bueno, e inspira sin dolos amor y salud,  
se hace todo a todos,  
no pone fronteras,  
los más pequeñitos en gracia y en luz  
son para él de peso, de mérito y gloria,  
por eso es valioso y de mucha virtud.

22.

Rebosa este celo de santa alegría,  
de dicha y modestia y gana corazones.  
No hace nunca nada por interés propio,  
Dios sólo es la meta de lo que propone,  
y de lo que piensa,  
lo que dice y hace. Dios sólo,  
Dios sólo, sin otras razones.

23.

De santa esperanza este celo rebosa,  
en la Providencia de Dios tan cercana,  
tan suave, amorosa, solícita y bella;  
que aunque en su presencia  
y amor somos nada, en Dios  
colocamos la esperanza cierta:  
toda su gloria desde allí dimana.

*” El celo está lleno de industrias...  
Rebosa este celo de santa alegría...  
De santa esperanza este celo rebosa... ”*

24.

Por eso es que nada le puede vencer,  
y siempre está alegre y estable y sereno,  
sin que nada apague su fuego divino;  
crecido torrente que arrasa  
en momentos todo lo que  
quiera oponerse a su paso.  
Habla, vence y nada detiene su intento.

25.

Ni infierno ni toda la tierra le vencen,  
el celo es más fuerte  
que muertes y guerras,  
no le teme a toda la fuerza del hombre,  
Dios sólo y también el pecado le aterran,  
del resto no hay nada que logre inquietarlo,  
ante Dios es átomo de polvo y miseria.

26.

Tiene en toda empresa por lema seguro  
la obediencia activa, valerosa y fuerte.  
Hagan lo que le hagan, triunfo y gloria alcanza;  
y aunque nadie escucha, cambia o se convierte,  
y todos contra él luchan y lo atacan,  
triunfa en la obediencia hoy,  
ayer y siempre. ■





Boletín Mensual para Formación e Información



<http://www.montfortian.info/amqah/>

## MISIONEROS MONFORTIANOS

Tel (+39) 06-30.50.203 ; Fax  
(+39) 06 30.11.908  
Viale dei Montfortani, 65,  
00135, Roma – ITALIA  
E-mail: rcordium@gmail.com